

EL GESTO COMPASIVO PARA MOMENTOS DE UNIÓN CON CRISTO

- 1- Reconocer
- 2- Los que sufren son los pequeños
- 3- El carisma de tocar a las personas
- 4- Suaviza las aristas de nuestro dolor

1- Reconocer

Es el segundo verbo más citado en la Carta Encíclica Laudato Sí, más que amar y contemplar. ¿Podemos reconocer que nuestro propio cuerpo puede ser instrumento del amor de Jesús? ¿Reconocerlo como instrumento para amarnos y para amar a otros? Experienciándolo yo ¿podré transmitir a los que necesitan ser aliviados y consolados - ancianos, a los presos, a los enfermos, a los solitarios... - que su propio cuerpo es instrumento de Jesús que alivia y consuela?

“Lo que movía a Jesús en todas las circunstancias no era sino la misericordia, con la cual leía el corazón de sus interlocutores y respondía a sus necesidades más reales” (MV n.8).

2- Los que sufren son los pequeños

Fui misionera de la Madre Teresa de Calcuta. Estando en Zaragoza, vinieron un grupo de sacerdotes de la Congregación y yo le pregunté al superior si una persona que tuviera vocación de aliviar al que sufre, independientemente de su condición social, podría pertenecer ya que el carisma se centraba en los más pobres. Y él me contestó que sí, ya que todos los que sufren son los pobres, los pequeños. Para la madre Teresa “los problemas de la gente en Occidente son más profundos. Son problemas que están arraigados en las profundidades de sus almas”, por eso “deberíamos salir al encuentro de las personas. Al encuentro de los materialmente pobres, así como de los espiritualmente pobres”, empezando por nuestro entorno más cercano: “es muy posible que nuestros hijos, nuestro marido, nuestra esposa, no tengan hambre de pan, ni tengan necesidad de vestido y que no carezcan de habitación. Pero ¿estamos igualmente convencidos de que ninguno de ellos se

siente solo, abandonado, descuidado, desatendido, carente de cariño? También eso es pobreza”.

3- El carisma de tocar a las personas

Ella hacía todo con la certeza de que lo que hacía a cada persona, se lo hacía a Jesús, que lo que las hermanas hacían con los abandonados, los leprosos, se lo hacían y hacen a Jesús. Así lo expresaba “cada vez que toco el cuerpo de un leproso, el de alguien que despide un olor insoportable, estoy tocando el cuerpo de Cristo, el mismo Cristo a quien recibo en la Eucaristía”. L. Boff explica que “la Orden de las Misioneras de la Caridad cultiva un carisma vinculado directamente a la ternura vital: el carisma de tocar a las personas en la piel, en el cuerpo y en sus llagas. «Tocadlos, lavadlos, alimentadlos», insistía la Madre Teresa a sus hermanas y a los muchos voluntarios que llegaban de todo el mundo para ayudarla en sus obras. La mano que toca, cura, porque acaricia, devuelve la confianza, ofrece acogida y manifiesta cuidado”.

La cuestión es: ¿cuándo yo misma me sienta víctima de una injusticia, explotado en el trabajo, ninguneado por mi familiar o abandonado por mi pareja; cuando me sienta enfermo, solo, confuso, angustiado, temeroso o sin esperanza... ¿acaso no soy también pobre? ¿acaso no soy uno de sus pequeños? Y... ¿si dejo reposar mi mano con delicadeza sobre mi cuerpo abatido? ¿Y si me consuelo con un gesto de ternura, un cálido abrazo como la mamá hacia su hijo pequeño? ¿No estaré aliviando al mismo Jesús?

4- Suaviza las aristas de nuestro dolor

También tiene consecuencias sanadoras, para K. Neff-pionera en las investigaciones de Autocompasión- “el cálido abrazo de la bondad hacia uno mismo hace soportable el sufrimiento y proporciona un bálsamo que suaviza las aristas de nuestro dolor. Como hemos visto anteriormente “el gesto del abrazo suele resultar muy potente ya que dispara la oxitocina produciendo sensación de bienestar”.

En vez de huir de la cruz o de rechazarla; puedo abrazarla, acogerla... y puedo considerarme del grupo de los pequeños de Jesús. Ya nos lo dijo: cada vez que hicisteis esto con uno de mis hermanos más pequeños,

conmigo lo hicisteis (Mateo 25, 35-40). Es un momento privilegiado de unión con Jesús.

Nosotros que “a través del culto somos invitados a abrazar el mundo en un nivel distinto” (LSÍ n.235),



¿Estamos siendo invitados también a abrazar a Jesús en un nivel distinto? ¿Puedo reconocerlo desde mi fe? “¡Quienes quiera sean los pobres, para nosotras son Cristo: Cristo bajo semblanza de sufrimiento humano!”